

Elvis Ojeda Calluni

Ph.D. (Economía)

*Centro científico-educativo de investigaciones latinoamericanas
de la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
eojeda@mail.ru*

AMERICA LATINA: EL CRECIMIENTO Y LOS DESAFIOS DE LA POST-CRISIS

Resumen: *En el presente trabajo intentaremos describir los factores que están posibilitando el crecimiento económico de la región, analizar si éstos son suficientes para garantizar un crecimiento sostenido que le permita a la región transitar hacia un desarrollo con mayor bienestar, y, además, si las políticas económicas adoptadas en estos tiempos de crisis, permitirán sostener las tasas elevadas de crecimiento para garantizar este objetivo. Uno de los puntos clave de la investigación se concentra en el examen de las estrategias regionales encaminadas a un cambio de los modelos de crecimiento y de una agenda que pueda permitir una mejor adaptación a los cambios económicos y políticos que se están produciendo en el contexto global.*

Palabras clave: *América Latina, crisis global, desaceleración económica, políticas económicas.*

Abstract: *This paper attempts to describe the factors that are enabling the region's economic growth, to analyze whether these are sufficient to ensure sustained growth that will enable the region move towards a greater good development, and furthermore, if economic policies taken in these times of crisis, will sustain high growth rates to ensure this goal. One of the key points of the research focuses on the review of regional strategies to changing patterns of growth and an agenda that can allow better adaptation to the economic and political changes that are occurring in the global context.*

Key words: *Latin America, global crisis, economic slowdown, economic policies*

Introducción

The New York Times publicó un artículo titulado "Sorpresas económicas en América Latina"¹. En el mismo se formula la tesis de que la región, "acosada en el pasado por moratorias de deuda, devaluaciones monetarias y la necesidad de rescates por parte de

países ricos", ahora "está experimentando un robusto crecimiento económico que es la envidia de sus contrapartes en el Norte", es decir en el mundo desarrollado.

Hay motivos para pensar que es así. En una generación, América Latina ha cambiado dramáticamente. Hace 25 años la región estaba sumida en su peor crisis económica. Hoy la mayoría de Latinoamérica disfruta de un rápido crecimiento y la inversión extranjera está en niveles récord. En 1986, la región salía recién de sus pesadillas dictatoriales. Hoy en día, sólo en Cuba los gobernantes no son elegidos en el marco de una democracia irrestricta. En este período, las naciones latinoamericanas han reformado sus sistemas económicos y políticos y sus relaciones internacionales, en gran parte para mejor.

América Latina "está derribando las profecías que la condenaban al infortunio". Dejando atrás un legado de auge y colapso, la región ha prosperado notablemente en el último decenio. El crecimiento acelerado y sostenido del producto durante gran parte de la década de 2000 estuvo acompañado por mejoras de las condiciones sociales. La desigualdad social se ha reducido en forma significativa, en 12 de los 20 países de América Latina la brecha entre ricos y pobres se viene reduciendo. Es la única parte del mundo en la cual esto está sucediendo, aunque la región todavía siga siendo la más desigual.

Lo notable en todo esto es que, América Latina se está valiendo del Estado sea para regular la economía, para inducir el crecimiento económico o para desarrollar políticas sociales entre otras funciones.

La crisis económica mundial que empezó en 2008 puso en evidencia que la región afianzó sus fundamentos económicos y su capacidad de resistencia a los shocks; gracias a ello, el impacto de la crisis mundial reciente fue en la mayoría de los casos menos fuerte y de más corta duración en comparación con la devastación económica sufrida en otros episodios de turbulencia internacional.

Tal capacidad de recuperación es producto de una gestión macroeconómica responsable y una regulación financiera prudente durante los últimos años. No hay duda de que la recuperación de la demanda de materias primas de la región también ha contribuido a este resultado positivo, aunque la capacidad de recuperación es sobre todo una recompensa a las buenas políticas emprendidas.

El buen momento regional resultante de estabilidad política, crecimiento económico y ambiente externo favorable de los últimos años, ha cambiado la percepción del futuro de Latinoamérica, arrancando expresiones y actitudes de complacencia, auge y

triumfalismo de analistas y gobernantes a tal grado de proclamar que éste sería el “decenio de América Latina”. Este aire de optimismo ha sido alimentado últimamente con una serie de pronósticos esperanzadores.

Los analistas económicos sostienen que América Latina saldrá beneficiada en la “segunda globalización” de la economía mundial y que puede situar a dos economías, Brasil y México, entre las 12 mayores del mundo². Esta afirmación parece estar corroborada por la cada vez más importante presencia regional en los mecanismos de decisión global. Brasil en los BRICS, Argentina, Brasil y México – en el Grupo de los Veinte (G-20), en los que les toca un papel cada vez más importante en la tarea de moldear la economía mundial.

Con relación a esta perspectiva, el ex-ministro de economía de Chile, Alejandro Foxley, estima que la Argentina, Uruguay, Chile y México tienen la oportunidad de convertirse en países de “economías avanzadas” en los próximos 10 a 15 años, pero advirtió que para ello deberán además transformarse en naciones de “democracias avanzadas”³.

Se pronostica que, de mantenerse las condiciones externas actuales y la tendencia del crecimiento, para el 2020, el ingreso per cápita de los latinoamericanos alcanzaría los 20 000 dólares, si es que hubiera un manejo adecuado “del vértigo de éxito” que la región experimenta.

En conclusión: la perspectiva de América Latina ha pasado a ser positiva, ya sea en la visión de la economía que pone el énfasis en el crecimiento y la disciplina fiscal, en la visión sociológica que destaca que la región ha comenzado a disminuir la desigualdad social o en la planteada desde la izquierda, que registra el mayor uso del Estado y la política en la mayoría de los gobiernos, aunque éstos no rompan con el sistema capitalista.

Desde hace mucho, América Latina ha sido tierra de paradojas y contrastes: prosperidad y pobreza, independencia y dependencia, estabilidad e inestabilidad. Sin embargo, las cosas quizás están cambiando. Existen muchas razones por las que América Latina puede sentirse orgullosa de lo logrado en los dos últimos siglos y en la última década. Pero a pesar de su potencial, la región sigue experimentando un débil desarrollo y es profundamente desigual. A pesar de los importantes avances, es hidalgo reconocer la persistencia de deficiencias económicas: ahorro insuficiente, baja productividad, infraestructura de mala calidad, precarios sistemas de educación, entre otros.

El crecimiento todavía va a la zaga de la mayoría de las regiones emergentes, que en muchos casos crecen tres veces más rápido que América Latina. Aquí, el impulso de la productividad, el incremento de la cantidad y calidad de las inversiones, y la explotación del potencial de la innovación económica, son algunos de los déficits regionales.

Tal vez América Latina supere estos obstáculos, pues en su pasado ha tenido peores. Si es así, debería ser capaz de sostener un crecimiento relativamente rápido, lo que podría empujar a una media docena (o más) de países a la categoría de desarrollados (con ingresos per cápita similares a los que tiene España hoy).

Hasta ahora, la región ha logrado capear la crisis económica que aún afecta a los países ricos. Este escenario benigno ha dado lugar a que en los últimos dos años, muchos líderes de América Latina pudieran contemplar al mundo con cierta satisfacción vanidosa; mientras EE.UU. y Europa se estancaban, América Latina disfrutó de fuerte recuperación.

Sin embargo, la primera semana de agosto de 2011 trajo un sobresalto a esa complacencia. A medida que el temor acechó a los mercados financieros alrededor del mundo, el 8 de agosto, las bolsas de valores y monedas regionales recibieron el impacto. Los mercados siguieron agitados a partir de entonces.

Las consecuencias de esta nueva ola expansiva de la crisis externa tuvo reacciones inmediatas. Las primeras surgieron de los países exportadores de materias primas que se vieron por primera vez ante la amenaza de perder el motor principal de su crecimiento ante el peligro de una disminución de la demanda de los países asiáticos y que arrastraría a una inminente reducción de los ritmos de crecimiento de sus economías.

Quedó en evidencia que, pese a la fortaleza macroeconómica de la región, la misma no es inmune a las turbulencias ocasionadas por la persistencia de la crisis en los países desarrollados. Nadie espera otra década perdida, o una nueva crisis del tequila o el colapso al estilo argentino, pero tampoco pueden descartarse como posibilidades.

Durante los últimos 20 años la región ha experimentado una revolución económica silenciosa que le permite absorber choques externos, tal como se vio en la crisis anterior, y esos cambios aún se mantienen. Sin embargo, “una turbulencia global de magnitud inmensa”, ha demostrado que puede afectar el crecimiento regional.

Sin embargo, América Latina no puede dejar de mostrar un moderado optimismo. Está todavía en un buen escenario económico,

la economía de la mayoría de los países tiene fortalezas muy importantes pero no está “blindada” y no es “inmune” a lo que pueda pasar en el resto del mundo.

La región –dotada de abundantes materias primas y todavía favorecida por condiciones externas benignas– tiene la gran oportunidad de poder avanzar más, aprovechando el progreso reciente para consolidar la estabilidad económica y encarar decisivamente los problemas estructurales persistentes de la baja productividad y la profunda desigualdad.

En el presente trabajo intentaremos describir los factores que están posibilitando el crecimiento económico de la región, analizar si éstos son suficientes para garantizar un crecimiento sostenido que le permita a la región transitar hacia un desarrollo con mayor bienestar, y, además; si las políticas económicas adoptadas en estos tiempos de crisis permitirán sostener las tasas elevadas de crecimiento para garantizar este objetivo. Uno de los puntos clave de la investigación se concentra en el examen de las estrategias regionales encaminadas a un cambio de los modelos de crecimiento y de una agenda que pueda permitir una mejor adaptación a los cambios económicos y políticos que se están produciendo en el contexto global.

“La década de América Latina”: ¿realidad o ilusión?

Klaus Schwab (fundador y presidente del World Economic Forum) en un reciente artículo titulado “La década de América Latina”⁴, formula algunos interrogantes clave para probar la consistencia de la tesis de que ésta sea la década de América Latina. Preguntas como ¿De qué depende que ésta sea la primera de muchas décadas de alto crecimiento? ¿Qué tan factible es que ello ocurra? ¿En qué países?, nos darán mejores luces para entender esta afirmación.

El Banco Interamericano de Desarrollo declaró en julio de 2010 que éste sería el “decenio de América Latina”. Unos meses después, *The Economist* hizo suya esa idea, que desde entonces han repetido innumerables apologistas y expertos. Aunque la afirmación de que ésta es la “década de América Latina” es cada vez más usada por mandatarios de la región, no se puede ocultar los síntomas de un exceso de optimismo. Entre algunos líderes que apoyan esta tesis están: el presidente de Colombia, el presidente de Chile que manifestó que este siglo será “el siglo de América Latina”, y el

presidente de Venezuela que en su momento no dudó en proclamar que ésta es la “nueva era de América Latina”.

Sin embargo, ésta sensación de optimismo y autocomplacencia en la región, no es nueva. La impresión sobre América Latina fue igualmente optimista al comienzo del decenio de 1980. En ese entonces había abundancia de préstamos de bancos de los EE.UU. y, países como la Argentina, Chile, México y el Uruguay estaban creciendo rápidamente, pero entonces Paul Volcker⁵ (presidente de la reserva federal de los EE.UU. entre 1979-1987), aumentó los tipos de interés en los EE.UU., los dólares volvieron a casa, la mayoría de los países no pagaron sus deudas y el decenio de 1980 se convirtió en un “decenio perdido” para América Latina.

Otra ola de optimismo se produjo a comienzos y a mediados del decenio de 1990. Los precios de los productos básicos estaban altos, había abundante financiación exterior y muchos países latinoamericanos crecieron. Tras adoptar las reformas liberalizadoras dictadas por el “Consenso de Washington”, se consideraba que América Latina había empezado a mejorar, pero entonces se produjo la “crisis del tequila” de México en 1994, seguida del desplome asiático, que afectó duramente a las economías latinoamericanas. El Brasil explotó en 1998 y la Argentina se desplomó en 2001.

Por ello, revisando las experiencias pasadas de crecimiento/crisis de la región, no es errado afirmar que la situación actual comparte dos características con los episodios anteriores de euforia financiera: precios altos de los productos básicos y dinero internacional barato.

Unos sistemas económicos y financieros más robustos, junto a políticas más estables y un entorno de mercado externo favorable, harían pensar a cualquiera que los próximos años serán de mucho crecimiento para la región. Pero un decenio de crecimiento más o menos sostenido es todavía un tiempo excesivamente corto para tanta euforia. De lo que se trata es de cómo conservar y convertir ese impulso en un movimiento continuo de progreso. Quizá por esta razón, nadie habla de la década de Corea, de Singapur o de China, precisamente porque esos países llevan varias décadas continuas de alto crecimiento tratando de alcanzar el desarrollo y el bienestar.

Los indicadores macroeconómicos comparados de los últimos años, están evidenciando que la realidad es distinta. Los países de Asia emergente están creciendo sostenidamente a niveles más elevados, sacando a más personas de la pobreza e introduciéndolas a la clase media. Adicionalmente, Asia (especialmente China) le está exportando manufacturas al mundo, mientras que América Latina, le

sigue exportando bienes básicos. Si bien América Latina va por buen camino, todavía le hace falta mucho esfuerzo para asegurar crecimientos más altos del PIB, sostenidos y prolongados, que le permitan acelerar su desarrollo.

Aunque los países latinoamericanos han hecho “un gran progreso económico” en los últimos años (pues algunos están cerca de otros países que se consideran desarrollados), sin embargo, “este progreso” aún conserva muchos déficits. El principal está en el frente del desarrollo. Aspectos como la distribución del ingreso, la salud, la educación, etc, han quedado rezagados de las prioridades de una política macroeconómica prudente. Otro motivo por el que Latinoamérica no puede crecer sostenidamente a estos niveles es porque algunas de las medidas de desarrollo a largo plazo no se han implementado arrastrando serias limitantes en la creación de productividad.

Los estudios sobre la economía mundial de los últimos años evidencian que “la década latinoamericana” le va a pertenecer a Asia por varias razones. Entre ellas, porque el crecimiento no inflacionario de Latinoamérica y Asia distan aproximadamente 1,5 puntos. Países como Brasil todavía no han dado pruebas de poder crecer a más del 5% sin tener inflación. Mientras que en Asia hay diferentes países que crecen al 7% sin inflación⁶.

Por todas estas consideraciones, parece que lo razonable es admitir que, probablemente ésta será una buena década para la región, por la convergencia de los siguientes tres factores:

En primer lugar, porque América Latina pasó sin traumatismos por la reciente crisis global y se ha recuperado con rapidez.

En segundo lugar, porque los términos de intercambio están altos para la mayor parte de la región, y probablemente continuarán así, gracias a la vigorosa demanda asiática por productos básicos.

Y, en tercer lugar, porque hay grandes flujos financieros y de inversión llegando a Latinoamérica.

Los factores externos favorables, más los cambios virtuosos de políticas macroeconómicas que en los últimos años han dado la estabilidad, están impulsando el crecimiento latinoamericano. A esto se debe sumar el ambiente democrático en el que vive la región, que en los últimos 30 años ha hecho retroceder y minimizar los riesgos de inestabilidad política y social.

En síntesis. América Latina está viviendo un ciclo favorable sustentado por factores coyunturales externos y fuerte sustento macroeconómico interno que le permiten tener un desempeño

relevante en esta década, pero éste impulso todavía no alcanzará para superar a Asia. Por ello, es bueno precisar que, para la región, sin duda ésta es una “década de oportunidades”; mientras que para Asia, será una década más de vigoroso crecimiento y desarrollo. Debemos estar conscientes que la llamada “década de Latinoamérica”, expresión que usan políticos y expertos que creen que la región será el protagonista económico del decenio actual, le pertenece realmente a Asia.

Los factores que impulsan el actual repunte económico

Para determinar los factores, en primer lugar, es necesario encontrar una explicación que nos ayude a comprender si es que a América Latina le ha estado yendo bien gracias a la suerte o a su propio esfuerzo. Vale preguntarse si la región, ¿salió bien de la crisis y hay buenas perspectivas porque tiene ahora mejores políticas y economías más competitivas? o ¿porque, gracias al vertiginoso y continuo crecimiento de China y Asia, la región llegó a la crisis con altas reservas internacionales, superávits o bajos déficit en cuenta corriente; situaciones fiscales cómodas y altos niveles de inversión? Y si, ¿no es acaso por esta misma razón que, los precios de los “*commodities*” no cayeron mucho y se recuperaron pronto impulsando la rápida recuperación y la continuación de altos niveles de inversión?

En la última década América Latina ha prosperado notablemente. Además de registrar importantes niveles de crecimiento, logró afianzar sus fundamentos económicos y permitió que las distintas economías mejoren su capacidad de resistencia frente a los shocks externos, a través del fortalecimiento de las políticas macroeconómicas.

Así fue que el impacto de la crisis ocurrida en 2008 no fue tan crítico como en las economías desarrolladas, e incluso ya en la etapa de recuperación económica fue una de las regiones que tuvo mayor dinamismo, registrando importantes tasas de crecimiento.

Por tanto, el buen desempeño regional puede explicarse por el funcionamiento de tres motores, a saber: el fabuloso contexto internacional, el aumento del gasto y la inversión pública y el ingreso masivo de ahorro externo a través de la inversión extranjera directa (IED).

Un rápido repaso a los principales indicadores del desempeño económico, permite aseverar que efectivamente la región vive buenos momentos y que éstos pueden extenderse y consolidarse si se actúa

con prudencia y en la dirección correcta. El indicador más evidente del éxito es el crecimiento del PIB que en 2010 fue del 6,1% y se espera que sea de 4,4 % en 2011 a pesar de la desaceleración de la economía mundial⁷.

De igual modo, el flujo de capitales externos se situó en 220.000 millones de dólares en 2010, y, se dice que en 2011 la afluencia de capitales extranjeros hacia América Latina ya estaría bordeando los 326.000 millones de dólares⁸. Hay inversión comprometida, tan solo en el sector de las materias primas entre 2010 y 2015 se esperan inversiones por más de 150.000 millones de dólares.

La CEPAL estima que las reservas internacionales de la región constituyen más de 700 mil millones de dólares. De ellas, 335 mil millones de dólares corresponden a Brasil, seguido por México (131 mil millones de dólares), Argentina (51 mil millones de dólares) y Perú (47 mil millones de dólares).

Otra fortaleza importante de América Latina, es la solidez del sistema bancario. La capitalización de la banca latinoamericana se encuentra alrededor del 10% al 12%, cuando el nivel internacional anda por 5% y 6%.

La mejora de las finanzas públicas, la reducción de la deuda externa, el aumento de las reservas internacionales, la flexibilización de los tipos de cambio y la adopción de una regulación y supervisión financiera más estricta en los años previos a la crisis internacional, contribuyeron mucho a limitar el impacto de la crisis en la región.

La mejora del nivel de vida de estos últimos años es incluso más generalizada que en otros períodos de expansión económica. Las tasas de pobreza disminuyeron en más de 10 puntos porcentuales entre 2002 y 2008, lo cual permitió que más de 40 millones de personas salieran de la pobreza. La distribución del ingreso (uno de los problemas persistentes de la región), también mejoró en 15 de 18 países. Esto pudo preservar la paz política a través de políticas sociales que limitaron los conflictos organizados.

El BID en el trabajo monográfico “La década de América Latina y el Caribe, una oportunidad real”⁹ sostiene que las mejoras sociales se traducen en una retirada de la pobreza relativa, avances en educación y salud. Compara el progreso institucional con una “revolución silenciosa”, donde ve los avances positivos en las reformas operadas en la región, sostiene que la descentralización va en aumento y la democracia vive un proceso de consolidación. Afirma que, en la región se perciben “nuevas realidades” como una clase

media en crecimiento, el surgimiento de una nueva clase empresarial y más integración y cooperación.

La creciente apertura comercial registrada en Latinoamérica durante la última década ha sido acompañada por un cambio considerable de su estructura comercial. Si bien las exportaciones tienen un perfil geográfico más diverso, hay una mayor concentración en los productos. Este cambio tiene dos características importantes: por un lado, el creciente papel que juegan las economías emergentes en las relaciones comerciales, especialmente fuera de la región; y por otro, es que las materias primas juegan un papel cada vez más importante en las exportaciones de la región.

Como efecto de esta mayor apertura comercial, en la última década, la proporción de exportaciones hacia economías emergentes aumentó 10 puntos porcentuales, alcanzando 35% del total de las exportaciones en 2010 (incluyendo el comercio intrarregional)¹⁰. Si bien se trata de una tendencia común a nivel global, ésta se presenta de forma particularmente acentuada en América Latina.

Cabe resaltar que, las exportaciones destinadas a economías emergentes de Asia, y en particular China, explican la mayor parte de este aumento. Esta creciente dependencia del intercambio comercial con Asia permitió que muchos países de América Latina (particularmente de América del Sur) se recuperaran más rápidamente de la crisis mundial.

Sin embargo de lo anteriormente descrito, es preciso remarcar que, detrás de los efectos generales de transformación regional, se perciben marcadas *diferencias de desempeño*. No todos los países de la región están prosperando en igual medida, en parte porque los sucesos mundiales los afectan de distinta manera. Los países latinoamericanos exportadores de materias primas (especialmente de Suramérica), se están beneficiando de los elevados precios de exportación y las bajas tasas de interés mundiales. Pero algunos aún tienen un acceso apenas limitado al financiamiento externo, y otros, como los de Centroamérica, son importadores netos de materias primas.

En resumen, las fortalezas macroeconómicas descritas anteriormente y el beneficio de los altos precios de los productos primarios de los últimos años, permitieron transformar la crisis internacional en una “buena crisis”. Esta realidad sin precedentes, y la rápida recuperación después de la crisis, pusieron en el ambiente latinoamericano un aire de “autocomplacencia”. De hecho, muchos

llegaron a pensar que sus países se habían vuelto inmunes a los shocks futuros.

La frágil e incipiente recuperación mundial y la vulnerabilidad de la región a los efectos de los recientes desequilibrios de la economía de EE.UU. y la profundización de la crisis europea, nos están mostrando que el espíritu de “autocomplacencia” que ha empezado a dominar en el ambiente latinoamericano es injustificado por las siguientes dos razones:

Primero, aunque el crecimiento ha estado sin duda significativamente por encima de la tendencia en los últimos años, el desempeño durante la última década es claramente mediocre comparado con otras regiones.

Segundo, aunque algunos países han sentado las bases para el crecimiento sustentable en varias áreas, la agenda inconclusa es vasta, y la mayoría de los países no pueden todavía descartar los ciclos de auge y caída que durante tanto tiempo los han atormentado y que todavía son una amenaza.

Con la recuperación vigorosa y ejemplar de la región no quiere decir que los shocks externos hayan llegado a su fin, y mucho menos que la economía de la región es inmune a sus consecuencias.

Por eso, respondiendo a la pregunta si lo que América Latina vive en el presente ¿es un momento de euforia, o de un verdadero repunte?, se puede decir que; por un lado, si consideramos que el repunte es el resultado de buenas políticas, entonces se puede afirmar que América Latina salió bien de la crisis y hay buenas perspectivas porque tiene ahora mejores políticas y economías más competitivas; y por otra, que la misma es el resultado de una suerte del aprovechamiento del vertiginoso y continuo crecimiento de China y Asia, y por ello, América Latina llegó a la crisis con altas reservas internacionales, superávits (o bajos déficit en cuenta corriente), situaciones fiscales cómodas y altos niveles de inversión que estarían posibilitando el auge. En otras palabras, con *mucho optimismo se puede decir que ha sido 50 por ciento buenas políticas y 50 por ciento suerte*.

La evidencia muestra que las buenas políticas y la competitividad en la región no son generalizadas. A la hora de comparar resultados, desde el lado de las políticas, podemos preguntarnos ¿cuáles son las buenas políticas y las mejoras en competitividad que han ocurrido en los últimos años en Venezuela, Ecuador, Bolivia o Argentina que se pueden mostrar como ejemplo? ¿Y no son acaso modestas las

mejoras en competitividad que han tenido lugar en Brasil, Perú, México o Colombia?

Y del lado de la suerte, corresponde preguntarse ¿qué pasaría si China y Asia se desploman mañana? Los precios de los productos básicos se venderían al suelo, la economía global entraría en una nueva recesión y los flujos de capitales se congelarían. Hay grandes temores de que, en esas circunstancias, la región entraría en una nueva etapa de bajo crecimiento y algunos países podrían caer en crisis económicas profundas.

En conclusión, después de elogiar el buen comportamiento macroeconómico y las consistentes políticas de algunos gobiernos, todo parece indicar que, si no fuera por el milagro chino-asiático, la región no estaría hablando de la “década de América Latina”.

Es innegable que, el futuro del crecimiento económico regional, está condicionado a la volatilidad externa y los riesgos internos que dominan el panorama post-crisis.

La desaceleración global y los riesgos para la continuidad del crecimiento

En un contexto internacional caracterizado por la incertidumbre, a causa del estancamiento económico de Europa y los EEUU., América Latina que disfrutaba de una fuerte recuperación, sintió los efectos de la volatilidad global.

El 8 de agosto de 2011, las bolsas de valores y las monedas de la región sufrieron un derrumbe como efecto de las convulsiones financieras de los principales mercados. Lideradas por las pérdidas en Argentina, como respuesta a la baja de calificación de deuda de Estados Unidos por parte de *Standard & Poor's (S&P)*, las acciones del Merval en Buenos Aires se hundieron 10,73%; el Bovespa de Brasil perdió 7,69%, la Bolsa chilena restó 7,14% y la Bolsa peruana cerró con una baja del 7%¹¹. Los riesgos de contagio externo, parecían haber vuelto a las economías latinoamericanas.

Muchos sostienen que la región está en una posición mucho más fuerte para enfrentar estos embates de lo que lo estaba a principios del 2009 y finales del 2008.

En algunos aspectos eso es cierto. Un análisis de la revista *The Economist*¹² sostiene que la razón principal por la que los latinoamericanos permanecen optimistas es porque la amenaza del mundo exterior es diferente de la del 2008. En ese entonces la caída de *Lehman Brothers* provocó un repentino cese de afluencia de

capitales a la región. Ahora, a menos que el pánico de los bancos de la eurozona se riegue, el miedo es a un largo período de estancamiento en el mundo desarrollado.

Aún antes de la última agitación en los mercados, ya se esperaba que el crecimiento económico en América Latina fuera más lento. Los temores y la incertidumbre generada en todos los mercados mundiales, obligaron a revisar las previsiones de perspectiva global y los pronósticos de crecimiento para gran parte de las economías emergentes y América Latina.

Las estimaciones recientes de los organismos internacionales y los principales bancos de inversión coinciden con la CEPAL en el análisis y las perspectivas.

El *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011*¹³ de la CEPAL sostiene que, “los indicadores líderes compuestos muestran que la desaceleración en los países industrializados está empezando a afectar a las principales economías emergentes”. Las cifras de mediados de 2011 muestran que la desaceleración de los países industrializados tenderá a afectar a China y particularmente a la India y el Brasil. En la medida en que permanezcan estas tendencias, podría esperarse para 2012 un menor ritmo de incremento de las exportaciones a Europa y a los Estados Unidos, de modo que las economías con una mayor orientación exportadora hacia esos mercados verán afectado el dinamismo de sus ventas externas. De la misma forma, un menor ritmo de crecimiento en las economías emergentes, sumado al escenario de debilitamiento en las economías centrales, se reflejaría en menores precios internacionales de los productos básicos, lo que afectaría los saldos comerciales y de la cuenta corriente de los países que los exportan.

La CEPAL presenta el 2012 como una etapa de gran incertidumbre, por lo que, el principal mensaje para las economías de la región sería actuar con prudencia en el plano macroeconómico. La volatilidad financiera está afectando a las economías regionales con mayor profundización financiera y bursátil; la desaceleración en Europa y los Estados Unidos limitará la expansión de las exportaciones y afectará sus precios, en tanto las nuevas medidas de relajación monetaria en ese país podrían acentuar las presiones hacia la revaluación en los países que ya enfrentan considerables ingresos de capital. En este sentido, las economías de América Latina y el Caribe deberían aumentar la cautela en su gestión macroeconómica, vigilando la sustentabilidad de sus cuentas fiscales y externas,

fortaleciendo las medidas macroprudenciales y rigiéndose por el comportamiento permanente de las principales variables económicas.

El panorama y las perspectivas que se presentan no son muy alentadoras. Desaceleración generalizada con indicios de recesión en los países más desarrollados es el diagnóstico que obliga a los latinoamericanos olvidar la euforia y trabajar sobre bases más reales en la difícil tarea de mantener las tasas de crecimiento elevadas de los últimos años.

Desde 2004-2005, varios países de Latinoamérica han disfrutado de aumentos muy pronunciados en las tasas de crecimiento de sus exportaciones y de sus economías en general.

Manuel Hinds¹⁴ sostiene que, *“en realidad estas tasas han sido el resultado de la suerte”*. Durante estos años los precios de los productos primarios han experimentado un fuerte boom, que es lo que ha impulsado las exportaciones y el PIB en los países que los producen.

Algunos presidentes de la región (Chávez, Correa, Kirchner, Lula, Lugo, Morales y Ortega), han presumido de tener un nuevo modelo económico sumamente exitoso. Nunca, sin embargo, han podido explicar cuál es ese modelo. Sin embargo, esa suerte de la que nos habla Hinds, parece estar llegando a su fin.

La cruda realidad graficada por la CEPAL, nos está confirmando que los precios de los productos primarios dependen en gran medida de las importaciones de EE.UU. Crecen cuando estas importaciones crecen, y decrecen cuando ellas caen. Esto es así porque una enorme cantidad de productos primarios terminan siendo importados por EE.UU., directamente o a través de otros países (principalmente China) en donde se convierten en bienes industriales. Es decir, todo parece mostrar que la suerte que algunos países latinoamericanos han tenido, es que EE.UU. ha importado enormes cantidades de bienes y servicios incentivados por el consumo interno; y, que China ha sido el principal proveedor de mercancías al mercado americano con una industria que exigió más materia prima sobre todo de América Latina para satisfacer este consumo.

Todo esto nos muestra que, las condiciones económicas del mundo inevitablemente se han vuelto más dependientes de China, que no sólo tiene una fuerte influencia en la demanda mundial del petróleo, metales y otras materias primas, sino que ejerce una hegemonía en el plano industrial, ya que es la segunda economía más fuerte del planeta¹⁵. Por eso, una contracción de la demanda de EEUU y Europa, trae como consecuencia automática la

desaceleración de la industria China y la reducción de la importación de materias primas de América Latina.

Es así como los principales temores de una recesión no solamente están supeditados a lo que ocurre en Estados Unidos, sino a sus repercusiones directas en la economía de China.

Un informe del Ministerio de la Industria Informática de la República Popular de China y de la Administración Nacional de Estadísticas de China, revela una desaceleración de la producción industrial. Se prevé que en todo 2011 logre un aumento del 11%, frente al crecimiento del 15,7 % observado el año pasado¹⁶.

La desaceleración económica de EE.UU. está obligando a que China asuma una estrategia para reequilibrar su economía. Un pequeño pero creciente número de economistas chinos está comenzando a predecir tasas de crecimiento para los próximos años de 6% o 7%, mucho más bajas que las actuales¹⁷.

Resalta que, el crecimiento de China durante las últimas dos décadas se basó en grandes incrementos en inversiones dirigidas por el gobierno. Como consecuencia debió tener grandes superávits comerciales para absorber el exceso resultante en la capacidad manufacturera.

Cuando Europa está en crisis, y Japón y EE.UU. tienen problemas con su deuda, la demanda de las exportaciones chinas se va a estancar. Las inversiones, especialmente en infraestructura y el sector inmobiliario, se parecerán cada vez más a un derroche. Esta es una situación que al parecer ya no podrá continuar, y China ya se predispone a sustituir las inversiones por el consumo, como motor que impulse el crecimiento.

Todos los países en la historia moderna que han logrado varios años de crecimiento "milagroso" han tenido problemas de exceso de inversión y luego de exceso de deuda. Ese es el impacto de la requerida reducción en la inversión, que deberá ser súbita y pronunciada.

La incertidumbre global y la desaceleración económica de EE.UU., Europa y China, también han afectado a la economía más grande de América Latina.

Brasil, dio sus primeras señales de desaceleración económica, creando preocupación sobre el efecto que pueda tener para el resto de la región. El enfriamiento de la economía brasileña es consecuencia de la crisis económica que atraviesan Estados Unidos y Europa, dos de sus principales socios comerciales.

Los problemas en Estados Unidos y Europa dificultan aún más la exportación de productos industriales de Brasil, que ya sufren una pérdida de competitividad por la fuerte apreciación de la moneda local (el real, frente al dólar y al euro). La misma crisis está llevando a que China amplíe su comercio con América Latina, quitándole a Brasil lugar en su principal mercado.

La incertidumbre por la situación de EE.UU., y Europa ya generó un cambio de expectativas con respecto al crecimiento de Brasil. Para 2011, Brasil prevé reducir el crecimiento del 4% al 3,8%¹⁸, aunque también el enfriamiento de esa economía tiene que ver con decisiones internas.

El gobierno viene impulsando políticas para desacelerar la economía. La inflación anual del país es del 6,8%, pero las autoridades aspiran a una meta máxima del 6,5%. Recientemente, el Banco Central de Brasil redujo los tipos de interés en medio punto porcentual, hasta el 12% anual¹⁹ (aún así siguen siendo las más altas del mundo).

La preocupación es grande por la suerte de Brasil. Cualquier impacto externo o desequilibrio interno, se sentirá en el resto de la región, porque el país es el principal motor económico de América Latina.

Mientras el mundo espera temeroso el futuro incierto de los mercados de Estados Unidos y Europa, y mientras China y Brasil ya trabajan sus estrategias de adaptación a un periodo de crecimiento más moderado, algunos gobiernos de la región (en especial los del bloque de izquierda), consideran que la receta contra la crisis y para proteger el crecimiento regional está en los mecanismos de integración.

Los países que conforman la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) desde agosto pasado están buscando mecanismos para “blindarse” conjuntamente ante los posibles efectos que la crisis financiera internacional pueda tener sobre sus mercados. Han creado un “Consejo de Economía y Finanzas de la Unión de Naciones Suramericanas” al que se le dio un plazo de 60 días para avanzar en la creación de instrumentos que permitan a la región tener más capacidad de coordinación y reacción.

A pesar de múltiples reuniones, consultas y grupos de trabajo el mecanismo económico de coordinación regional todavía no muestra tener vida. Las reacciones de respuesta regional durante y después de la crisis global que empezó en 2008, no son nuevas. Pero en la mayoría de las ocasiones en que las amenazas al crecimiento

“regional” impulsaron la tan ansiada integración, la misma siempre ha sido evocada más que concretada.²⁰

Cambios estructurales para una transformación con desarrollo y bienestar

La profundización de la prolongada crisis en los países desarrollados y una notable desaceleración de la industria china, están conduciendo a una inminente disminución de la actividad económica en la región latinoamericana. Las señales de la contracción de los mercados de *commodities* y la incertidumbre financiera han afectado ya al Brasil y, consecuentemente repercutirán en el resto de las economías de América Latina.

Los mercados financieros en abrupto descenso en Estados Unidos y Europa han enviado ondas de choque a todo el mundo. Todo parece indicar que la “suerte de la bonanza” para América Latina está llegando a su fin. Los precios de los productos primarios ya están con tendencia a la baja y la demanda empieza a contraerse.

El resto del mundo desarrollado está pensando ahora en cómo ayudar a reforzar la recuperación. Mientras que China e India, con sus economías emergentes más grandes, deben ahora preocuparse acerca de cómo seguir creciendo si nadie más lo hace.

En este escenario de incertidumbre, se puede decir que América Latina está obligada a encontrar respuestas rápidas y efectivas para que el ciclo de crecimiento exitoso no se agote, y pueda mantenerse con un nuevo impulso en el largo plazo. La concreción de esta posibilidad depende de dos condiciones: de que el milagro asiático continúe por un buen tiempo (que implica la recuperación económica de los EE.UU.), y de que la región aproveche efectivamente ese periodo para seguir creciendo a ritmos que permitan un salto de calidad en los motores de su crecimiento. Es decir “*desasociar el crecimiento de la explotación de recursos naturales*”.

Aun cuando sea probable que el milagro asiático se mantenga por un par de décadas más, es casi seguro que el buen tiempo para las materias primas no durará indefinidamente lo que no hace viable ni sostenible el actual modelo de crecimiento basado en la exportación de recursos naturales.

Muy a pesar de los riesgos y ventajas que esta situación conlleva, América Latina todavía tiene la posibilidad de aprovechar su fortaleza y capacidad de resistencia. Las autoridades deberán manejar con cuidado las condiciones internacionales, todavía favorables, para no

repetir los ciclos de auge y colapso, y al mismo tiempo desplegar nuevos esfuerzos para cimentar un crecimiento más vigoroso y más equitativo.

El actual modelo de crecimiento de la mayoría de los países de América Latina, basado en los recursos naturales y la creciente importancia de China en la región, catalizaron la racha de crecimiento a partir del 2004, pero trajo consigo la disminución de la participación de las exportaciones de manufacturas de alta tecnología y servicios. A no ser que esta tendencia cambie, será difícil mejorar la calidad de los empleos, lo que podría poner en peligro la estabilidad social y política.

Los avances de los últimos años han comenzado a conciliar crecimiento con inclusión social en la mayoría de sus países. La gobernabilidad se ha fortalecido en un contexto en que el mundo cada vez demanda más sus recursos naturales. Además, un sistema financiero más resistente fue determinante en la superación de la crisis financiera mundial y los desequilibrios macroeconómicos.

Estos grandes logros, podrían seguir potenciándose en esta década. América Latina puede consolidarse como uno de los referentes de estabilidad para el mundo. Sin embargo, para ello debe sortear obstáculos que pueden impedir su avance o, incluso, hacerla retroceder.

Muchos expertos sostienen que varios países de América Latina se encuentran en los umbrales de abandonar la línea del subdesarrollo. Aunque Latinoamérica está conformada por 32 países soberanos, en términos demográficos y económicos, el continente está concentrado en siete economías que han demostrado tener capacidad de tracción e impulso. Estas son: México, Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Uruguay, las cuales han sido identificadas como las siete economías que constituyen el núcleo económico, comercial y financiero de la región.

Por ello, para que esta hipótesis se haga realidad, las siete economías (y también las pequeñas), están obligadas a impulsar "*reformas de clase mundial*" que aseguren el desarrollo económico de largo plazo, la estabilidad política y un progreso social.

En la última edición del *World Economic Forum* sobre América Latina realizada en Río de Janeiro, 750 líderes de 46 países se reunieron para dar forma a una hoja de ruta de seis pilares: *desasociar el crecimiento económico del consumo de recursos, mejorar la competitividad empresarial, avanzar en innovación tecnológica, fortalecer la gobernabilidad, promover la seguridad*

*energética, elevar la producción agrícola, el emprendimiento y el empleo*²¹.

Se puede decir con cifras en la mano que se han agotado las razones objetivas del fantasma del fatalismo económico que ha perseguido el continente desde al menos finales de los años 70 del pasado siglo. Sin embargo, los retos para que el crecimiento se convierta en desarrollo con bienestar pasan por encarar los siguientes desafíos:

- *El primero* de ellos, es el de la desigualdad en la distribución de la renta, la riqueza y las oportunidades.
- *El segundo*, es el reto de unos insuficientes niveles de inversión tanto en capital físico como en capital humano, que en parte se debe a un también históricamente bajo nivel de ahorro nacional neto.
- *El tercer reto es que*, a pesar de tener estabilidad democrática y política en los últimos 25 años, las instituciones requieren una modernización más profunda. Eso también comprende al ámbito financiero y regulatorio.

El ingreso per cápita en América Latina y el Caribe va a la zaga del resto del mundo no porque sus ciudadanos trabajan o invierten menos, sino porque el *crecimiento de la productividad* se ha desmoronado en términos relativos. Esto no puede continuar así.

Muchos países de la región tienen la posibilidad de exportar materias primas y productos primarios a precios que actualmente son muy rentables, y eso puede ayudar a mejorar los niveles de vida. Pero los últimos 50 años han demostrado que esta estrategia no basta. *Para alcanzar la prosperidad no hay otra ruta que la de producir con más eficiencia, y eso requiere experimentar, innovar, competir y ayudar a que el trabajo, el capital y la tierra se dediquen a las actividades y empresas más productivas.*

A pesar del desarrollo económico que están experimentando varios países en Latinoamérica para lograr mejorar y aumentar el crecimiento se debe *invertir en la acumulación de capital humano* y ello impactará en la productividad. La fuerza laboral de Latinoamérica debe prepararse para que su economía evolucione desde vender recursos naturales sin procesar, para pasar a la venta de productos procesados y en los que se agregue valor.

No es casual que la CEPAL haya recomendado jerarquizar una macroeconomía para el desarrollo como una de las claves para crear más y mejores empleos²². La clave para seguir expandiendo el

empleo parece estar en el potenciamiento del desarrollo productivo. Mejorar el desarrollo industrial y tecnológico, aumentar la tasa de inversión y fortalecer la infraestructura física y social son otros desafíos que los países de la región deben enfrentar para tener una competitividad auténtica, y con ello generar más y mejores empleos.

Finalmente, uno de los más grandes desafíos de la región consiste en la debilidad de los sistemas educativos. Es imperativo *fortalecer los sistemas educativos* y de formación para el trabajo; ellos deben comenzar a formar a sus estudiantes en el reconocimiento de la necesidad de fortalecer las habilidades, destrezas y actitudes, elementos relevantes para la empresa de hoy.

Sin duda América Latina ha recorrido un largo trecho. Pasó la prueba de la crisis con gran éxito, y es posible que la continuación de la misma no tenga efectos irreversibles. Vistas así las cosas, el futuro parece ser prometedor. *Pero el éxito de la región debe ser visto como una base para cimentar el progreso, en lugar de como un fin en sí mismo.*

Los especialistas señalan que en este momento en la región todavía confluyen condiciones internas de sólido crecimiento, condiciones externas de gran liquidez y demanda de materias primas que en las condiciones de los rebotes de la crisis global obligan a la región a manejar responsablemente *“la abundancia para evitar el colapso”*, porque si no se sabe manejar la abundancia las economías también pueden morir de éxito como lo dijo el presidente del FMI.

Nadie sabe cómo será el mundo en los próximos diez años. Pero si es evidente que el mundo está en los umbrales de una “economía multipolar” y se dirige a una nueva reconfiguración global con la prevalescencia de las regiones como polos de poder político y económico. Las preguntas que giran en el ambiente son: ¿Qué lugar le corresponderá a la región en este nuevo mapa global? ¿Estará Brasil en condiciones de asumir el liderazgo regional y compartirlo además con México, que representa la otra América Latina que se desarrolla de distinta forma?

Las respuestas no sólo parecen depender de la voluntad y fortaleza de las economías latinoamericanas sino también en gran medida de su capacidad de adaptación a los nuevos patrones del desarrollo global. Todos saben que los líderes económicos del futuro (que ya empieza), serán las naciones que tengan un modelo de crecimiento basado en el conocimiento y la tecnología. Este, por ahora, todavía no es el patrón del desarrollo latinoamericano. La región no tiene más alternativa que asumir este gran desafío.

- ¹ Fraga Rosendo. ¿Cambió el futuro de América Latina? – La Nación (Argentina), 28.VII.2010. – <http://www.lanacion.com.ar/1288978-cambio-el-futuro-de-america-latina>.
- ² México y Brasil se situarán entre las 12 mayores economías del mundo. – Infolatam/Notimex Santander, 4 de julio de 2011.
- ³ Ex ministro chileno cree que Argentina puede llegar a tener una "economía avanzada" en 10 ó 15 años. 23.VI.2011. – <http://www.lmneuquen.com.ar/noticias/2011/6/23/112142.php>
- ⁴ ¿Realmente es la década de América Latina? Publicado: 14.VI.2011. – <http://www.dinero.com/actualidad/economia/articulo/realmente-decada-america-latina/121226>
- ⁵ Volcker Paul Adolph (economista norteamericano), Presidente del Consejo Asesor de la Presidencia para la recuperación económica de EE.UU. (desde el 6 de febrero de 2009). Anteriormente, se desempeñó como subsecretario del Tesoro de EE.UU. (1969-1974), Presidente de la Reserva Federal de Nueva York (1975-1979) y Presidente de la Reserva Federal de EE.UU. (1979-1987). – <http://ru.wikipedia.org/>
- ⁶ “Esta no será la década de América Latina, sino la de Asia”. Mayo 18 de 2011 – <http://www.portafolio.co/internacional/%25E2%2580%2598esta-no-sera-la-decada-america-latina-sino-la-asia%25E2%2580%2599>
- ⁷ Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011, CEPAL. Agosto de 2011. – <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/44349/P44349.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- ⁸ Narancio Federica. Sudamérica fuerte pero con riesgos. Montevideo, 18 de agosto de 2011. – <http://www.voanews.com/spanish/news/latin-america/Sudamerica-fuerte-riesgos-economia-127957053.html>
- ⁹ Moreno Luis Alberto. La Década de América Latina y el Caribe, una oportunidad real. Segunda edición, Banco Interamericano de Desarrollo, www.iadb.org/pub, 2011.
- ¹⁰ Andrea Medina y Mercedes Vera Martín. Grandes cambios en el patrón de exportaciones de América Latina. – Publicado el 18 de agosto, 2011. – <http://blog-dialogoafondo.org/?p=1072>
- ¹¹ Argentina lidera el desplome en AL. 8 de agosto de 2011. Ciudad de México, CNN Expansión. – <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/08/08/argentina-lidera-el-desplome-en-al>
- ¹² América Latina se estremeció y tendrá un crecimiento más lento. – El País Digital – <http://www.elpais.com.uy/110814/pinter-586443/internacional/america-latina-se-estremecio-y-ten>
- ¹³ Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011. CEPAL. Agosto de 2011. – <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/44349/P44349.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- ¹⁴ Hinds Manuel. ¿Cómo impactará a América Latina la crisis? – <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/como-impactara-america-latina-la-crisis> (8.XI.2011).
- ¹⁵ China en los últimos 30 años creció a una tasa promedio anual de 9,9 %, multiplicando por 13 su Producto Interno Bruto (PIB), y en los últimos cinco años, su crecimiento explicó aproximadamente 25% del aumento del PIB mundial.
- ¹⁶ Colín Marvella. Desaceleración de China arrastraría a la economía mundial. – http://noticias.lainformacion.mx/economia-negocios-y-finanzas/economia-general/analisis-economico_CwQZQgJjrC3p78Wa5Zwrt5/ (22.VIII.2011).
- ¹⁷ Pettis Michael. La economía de China se encamina a una desaceleración. – http://noticias.lainformacion.mx/economia-negocios-y-finanzas/economia-general/la-economia-de-china-se-encamina-a-una-desaceleracion_AQYMYA0k7Tt0HbiapoR0P2/ (11.VIII.2011).
- ¹⁸ Smink Veronica (BBC Mundo). Lo que faltaba Brasil también se enfría Cono Sur. – 24.VIII.2011 – http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110823_brasil_economia_enfriamiento_vs.shtml
- ¹⁹ Brasil: Banco Central recorta inesperadamente tasa Selic a 12 por ciento. INFOLATAM, 1.XI.2011. – <http://www.infolatam.com/2011/09/01/brasil-banco-central-recorta-inesperadamente-tasa-selic-a-12-por-ciento/>
- ²⁰ Rebossio Alejandro. América del Sur hace frente común contra la crisis. Buenos Aires, 14.VIII.2011. – http://www.elpais.com/articulo/internacional/America/Sur/hace/frente/comun/crisis/elpepiint/20110814elpepiint_10/Te
- ²¹ Schwab Klaus. La década de América Latina. – <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/la-decada-de-latina> (28.VI.2011).
- ²² Barcena Alicia. Cepal: Jerarquizar una macroeconomía para el desarrollo es la clave para crear más y mejores empleos. CEPAL, 12.VII.2011. – <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/2/43982/P43982.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>